

EL ALCÁZAR

DIARIO TRADICIONALISTA

Juan Labrador, 6, pral. - TOLEDO - Teléfono 1458

RESUMEN INFORMATIVO

	Págs.
Un acuerdo entre Francia y Méjico para ayudar a los rojos de España.....	3. ^a
Obra Nacional Corporativa.....	6. ^a
En Bilbao fueron muertas a hachazos 300 personas.....	6. ^a
Nuevas manifestaciones del doctor Marsón en París.....	7. ^a
El Congreso de la C. E. S. O. en Burgos.....	2. ^a
La charla del general Queipo.....	8. ^a
Terrible catástrofe en Nueva Londres.....	8. ^a

Año II

Sábado 20 de Marzo de 1937

Núm. 210

"LA CREACION DEL PATRIMONIO FAMILIAR SERA REALIZADO POR LA ADECUACION DEL CULTIVADOR A LA TIERRA, SIN INCORPORACIONES DE SIERVO.."

El Jefe del Estado, Generalísimo FRANCO

Fracasa la infame maniobra roja sobre Marruecos

El Gobierno inglés rechaza la indigna oferta del Gobierno de Valencia, y la Prensa británica le censura

Mussolini hace unas interesantes declaraciones sobre la guerra de España

Es rechazado un ataque en una posición del Naranco

La Aviación bombardea el bosque de Trijueque

Boletín Informativo

Salamanca.—Boletín de información del Cuartel general del Generalísimo, con noticias recibidas hasta las veinte horas del día 19 de marzo de 1937.

EJERCITO DEL NORTE.—Quinta y sexta División.—Sin novedad.

Octava División.—En Oviedo se rechazó un ataque a la posición ocupada en el día de ayer en el Naranco, causando al enemigo grandes pérdidas.

División de Avila.—Sin novedad.

División de Soria.—Tranquilidad después de las jornadas de estos días.

División reforzada de Madrid.—Sin novedad, con tiroteos en casi todos los sectores.

EJERCITO DEL SUR.—Sin novedad, habiéndose pasado a nuestras filas varios oficiales y ocho milicianos.

De orden de S. E. el Generalísimo, el general segundo jefe de Estado Mayor, Francisco Marín Moreno.

(Información especial para EL ALCÁZAR, por Fernando Ors).—Soria, 20 (madrugada).—Cuando los marxistas, empujados por nuestras fuerzas, se vieron obligados a retroceder hacia Guadalajara, roto su frente, se refugiaron en los extensos bosques situados entre Torija y Trijueque, en cuya arboleda, muy espesa, buscaron cobijo, y los troncos quisieron hacerlos servir de buenos parapetos. Emplearon el mismo sistema de defensa

que el que siguieron en los olivares arriba del Jarama. Esos bosques—bien habitados por el enemigo—, son los que en estos días están convirtiendo nuestra Aviación en inagotables almacenes de combustibles, porque hombres y pinos se convierten en carbón. Cerca de las líneas marxistas se distingue durante la noche el resplandor del incendio que siega las sombras, desde las que se nos acechaba. El bosque, a pesar de la lluvia,

se va consumiendo, y cuando nuestros soldados reciban la orden de atravesarlo, se sabrán seguros del riesgo de la emboscada, porque el enemigo, si se decide a ofrecer resistencia, tendrá que presentarse en el mismo plan de igualdad que lo hagan los que les den la cara, porque no podrán parapetarse tras de los árboles, ni tendrán a retaguardia cuerpos inmóviles que les protejan, cuando huyan.

Numerosas escuadrillas de bombardeo han dejado caer en el pinar miles y miles de proyectiles, que acabaron por convertirlo en una imponente hoguera, de la que los comunistas se alejan con el horror de ser ellos los que con sus propios huesos la alimentan. La guerra se simplifica por sus elementos. Es preferible esperar a que la Aviación y Artillería acaben su obra de limpieza, seguros de no aventurar a centenares y centenares de hombres, cuyas vidas nos son precisas, en un ataque desigual, porque mientras éstos habrían tenido que avanzar sin otra protección que su valor, el enemigo, si antes no hubiese sido desalojado de un lugar en el que cada tronco protege un cuerpo, habría podido cumplirse su designio de mermar nuestras filas, sin grave quebranto de las suyas.

Al desaparecer el bosque, no queda otra solución a los marxistas que aceptar la pelea a campo descubierto, cosa que nunca pidieron, o acelerar su repliegue, que es seguramente en lo que se refiere a este sector, a lo que se decidirá.

La Aviación les ha causado en el pinar infinidad de bajas. No será posible hacer el cálculo con exactitud hasta que se empiece a tropezar con cuerpos destruidos por la metralla o calcinados por el fuego; pero los milicianos que han sido hechos prisioneros ase-

guran que unidades enteras les han sido destruidas y que no sería exagerado señalar la cifra aproximada a los 3.000. Perseguidos los rojos por el huracán devastador que descargaba nuestra Aviación, pues algunas veces, durante el mismo día, se han juntado sobre el bosque más de setenta aparatos que arrojaban bombas de cien kilos, intentaron, para librarse del acoso, refugiándose en las trincheras y caminos cubiertos que abandonaron, volver a ocuparlo, contraatacando a nuestros soldados, que los desahuciaron; pero, a pesar del coraje que algunas veces pusimos, porque el instinto más que el valor les empujaba hacia donde momentáneamente podían reponerse de tanto sobresalto, pues bien saben que en ningún sitio están a cubierto de la persecución de nuestros pilotos y artilleros, cada vez que se acercaron o intentaron acercarse a nuestras líneas fueron violentamente rechazados.

Ayer volvieron a querer probar fortuna. Iniciaron una ma-

niobra de aproximación, que rápidamente fué resuelta por la Artillería, que la descubrió y la ahogó con un fuego bien centrado.

Durante la noche se intentaron algunos débiles ataques de sorpresa a nuestras avanzadillas; pero las ametralladoras, siempre despiertas, cortaron el aliento de los que por la mañana aparecían cerca de nosotros, testificando el buen ojo, aun en la oscuridad, de nuestros tiradores, y la falta de humanidad de los que acompañaban a aquellos desgraciados, que ni siquiera quisieron detenerse para arrastrarles hasta sus posiciones, por si alguno conservaba la vida.

El contraataque, con más agresividad, lo centró el enemigo contra nuestras líneas de Brihuega, en las que quiso engarzarse para resarcirse de sus pasadas derrotas y lograr un golpe de efecto que levantara la moral de sus fuerzas. El mando supo ver con utilidad las intenciones de los marxistas, y adoptar las disposiciones que malograsen aquellas.

Avance hacia las cuencas mineras de Asturias

(De nuestro enviado).—Oviedo, 19.—Después de los últimos combates en el sector de Oviedo, el día de ayer fué un día sordo, que culminó en la más excesiva de las quietudes. La lluvia en la llanura y la nieve en lo alto, impidieron todo movimiento. Eran muchos días de ajerezo constante y el tiempo ha sido el encargado de imponer el reposo necesario a tanta fatiga. Fatiga física sentían nuestras tropas, pero esto no hacía mella en sus altos espíritus que, caldeados por los triunfos, anhelaban seguir combatiendo hasta aplastar definitivamente a los enemigos de España.

Este reposo obligado no alcanza a todas las fuerzas. Algunas de nuestras vanguardias van abriendo brecha hacia el nido rojo de las cuencas mineras, que poco a poco van quedando sin aguiluchos.

Los milicianos, anima*os al principio por las mentiras de retaguardia, no creen ya en la toma de Oviedo. Advierten que es fácil augurar triunfos, pero que es difícil conseguirlos.

Muchos asturianos se niegan a tomar nueva ofensiva

y son internados en la retaguardia. Por Santillana se han pasado algunos milicianos del Batallón Disciplinario, así llamados por los rojos porque enrolan en él a los sospechosos de «fascismo». Estos milicianos no entran nunca en fuego y son dedicados a los trabajos de fortificaciones, trabajando bajo la amenaza de las pistolas, que muchas veces disparan sobre ellos. Estos fugados cuentan que, antes de iniciarse la ofensiva sobre Oviedo, los rojos recibieron gran cantidad de armamento, que poco a poco han ido perdiendo. Los mineros, que creían que la toma de la capital de Asturias sería cosa de cuatro horas, han visto desecho en seis días todos sus formidables elementos de guerra.

Algunos prisioneros dan el curioso detalle de que el aviador que con más saña ha bombardeado Oviedo, ha sido un tal Benjamín, profesor del Aéreo-Club Ovetense.

A última hora se sabe que los marxistas han retirado su artillería de las proximidades de la ciudad. Temen un ataque de nuestros soldados y no quieren perder sus ya escasos elementos.

NOTA DEL CUARTEL GENERAL

Los rojos para levantar el decaído espíritu de los pobladores de su zona, acuden a inculcas falsedades que sirvan para la animación de los habitantes y milicianos de otros frentes.

Si un camión averiado es abandonado, fantasean acerca de enormes convoyes destruidos. Si una cureña se despeña por un terraplén, son varias las baterías perdidas por nuestra parte y si un soldado se pierde y entra por equivocación en sus líneas, hablan de numerosos prisioneros.

Todo lo que las rabiosas radios rojas expelen es falso, absolutamente falso. Lo que sí hay de cierto son muchos muertos, centenares de heridos y muchísimos kilómetros de terreno perdidos por nuestros enemigos.

La situación de Brihuega, es una cazuela rodeada de alturas y de Trijueque dominada por extensas lomas pobadas del bosque, hizo que nuestras fuerzas, una vez realizado su cometido, no se estabilizaron en estos puntos y marcharon a unirse con el grueso de sus columnas que continúan sus operaciones hacia el objetivo señalado como definitivo.

Estas circunstancias han sido aprovechadas por los rojos para lanzar infundios sobre supuestas victorias en estos sectores.

También hablan de aviones derribados, si sumamos todos los que dicen haberlos abatidos, obtendríamos varios centenares cuando es lo cierto que no han derribado ni uno sólo, mientras ellos han perdido veintitrés en cuatro días.